

PASCALE LEHMANN
T I E R R A A B I E R T A

ESCULTURA CERÁMICA
JUNIO - JULIO 2012

ARTESPACIO

Directoras: M.Elena Comandari - Rosita Lira

Alonso de Córdova 2600. Vitacura, Santiago, Chile.
Tel. (562) 206 2177 - Fax (562) 206 5045
artespacio@artespacio.cl - www.artespacio.cl

Ver un mundo en un grano de arena,
Y un cielo en una flor silvestre,
Tener el infinito en la palma de la mano,
Y la eternidad en una hora.

WILLIAM BLAKE, "Auguries of Innocence".



Equilibrios 4, 2009
Cres, esmalte y engobe
46 x 56 x 28 cm

Vivimos en tiempos marcados por el contraste entre la abundancia y la escasez. Somos hostigados a diario por una sobreabundancia de imágenes. Hay mucho de todo. Hay poco de todo. De pronto pareciera que es la primera vez que se ve algo. Otras veces pareciera que todo ya está hecho. Hay momentos en que se está en el vacío. En esta vorágine es más difícil descubrir a los artistas que desean plasmar su mundo íntimo, pues para ello es necesario generar un espacio de silencio, lo que requiere un esfuerzo. Esta exposición, por ende, es un regalo verdadero.

Pascale Lehmann crea su obra abstrayéndose de ese conflicto, lo que le permite resguardar su individualidad y cultivarla con inteligencia. Tiene claro quién es y lo muestra de manera congruente como persona y como escultora.

Una inquietud permanente es lo que lleva a artistas como ella a apasionarse por el oficio, a desarrollar una compulsión por hacer. Lehmann enfrenta su obra a partir de un fuerte impulso creativo y, como hija del rigor que es, se exige claridad de objetivos. Tiene una mirada de mujer contemporánea y esta visión la lleva a cuestionar con frecuencia su deseo de perfección. Se exige siempre y, a pesar de la tensión que esto genera a todo artista, disfruta durante el proceso.

No llega por azar a realizar sus complejas y acogedoras esculturas en arcilla, sino que, más bien, lo logra por su exquisito sentido de realidad y de ensueño, dentro del que está inserto su amor por la naturaleza. Esta es un referente importante en su trabajo. Empero no la representa, sino que dialoga con ella.

Tengo el privilegio de ser testigo, en el taller, de su anhelo insatisfecho de belleza y perfección, como también de su firme decisión de detenerse antes de sucumbir a esa añoranza. Ser esclava de la belleza podría llevarla a trabajar la obra hasta enmudecerla. Lehmann no sucumbe. Sabe suspender su intervención en la arcilla y dejar ser a su obra. Puede hacerlo porque sabe que la armonía en una escultura tiene más que ver con que la obra sea cómplice del espacio que ocupa, que con una ejecución preciosista. Asimismo la artista no deja de rendir homenaje a la belleza, consciente de que esta también se relaciona con poder plasmar un halo de libertad y un buen equilibrio entre poesía y rigor.

Saca fotos de sus esculturas, aún sin esmalte, y las observa en los momentos de descanso. Desarrolla con cariño y en forma metódica la caligrafía con que unirá cuerpo y superficie de la obra. Investiga. Experimenta con audacia hasta encontrar el engobe o el esmalte preciso, el matiz del color que apareció en su sueño, la rugosidad o la suavidad

que desea para esa pieza. Toma en cuenta su propio ritmo, manteniendo la capacidad para distanciarse, sin perder el rumbo.

Así es como sus obras retienen la vitalidad del primer impulso, la calidad y el respeto por la materia que usa y culminan con éxito cuando ella plasma su fuerza de mujer sensible.

Hoy, que estamos empapados del imaginario nacido de lo electrónico, Lehmann surge con una obra que asombra, creada desde la pasión y formulada con control sobre el resultado final. Sin embargo, ese control no llega a proyectar una sombra fría sobre el trabajo. Es un equilibrio difícil y ella suele llevarlo hasta sus límites, hasta lograr que una poesía vital se filtre desde los granos de arcilla y nos alcance.

RUTH KRAUSKOPF
Directora taller Huara Huara
y revista Esteka
Marzo de 2012

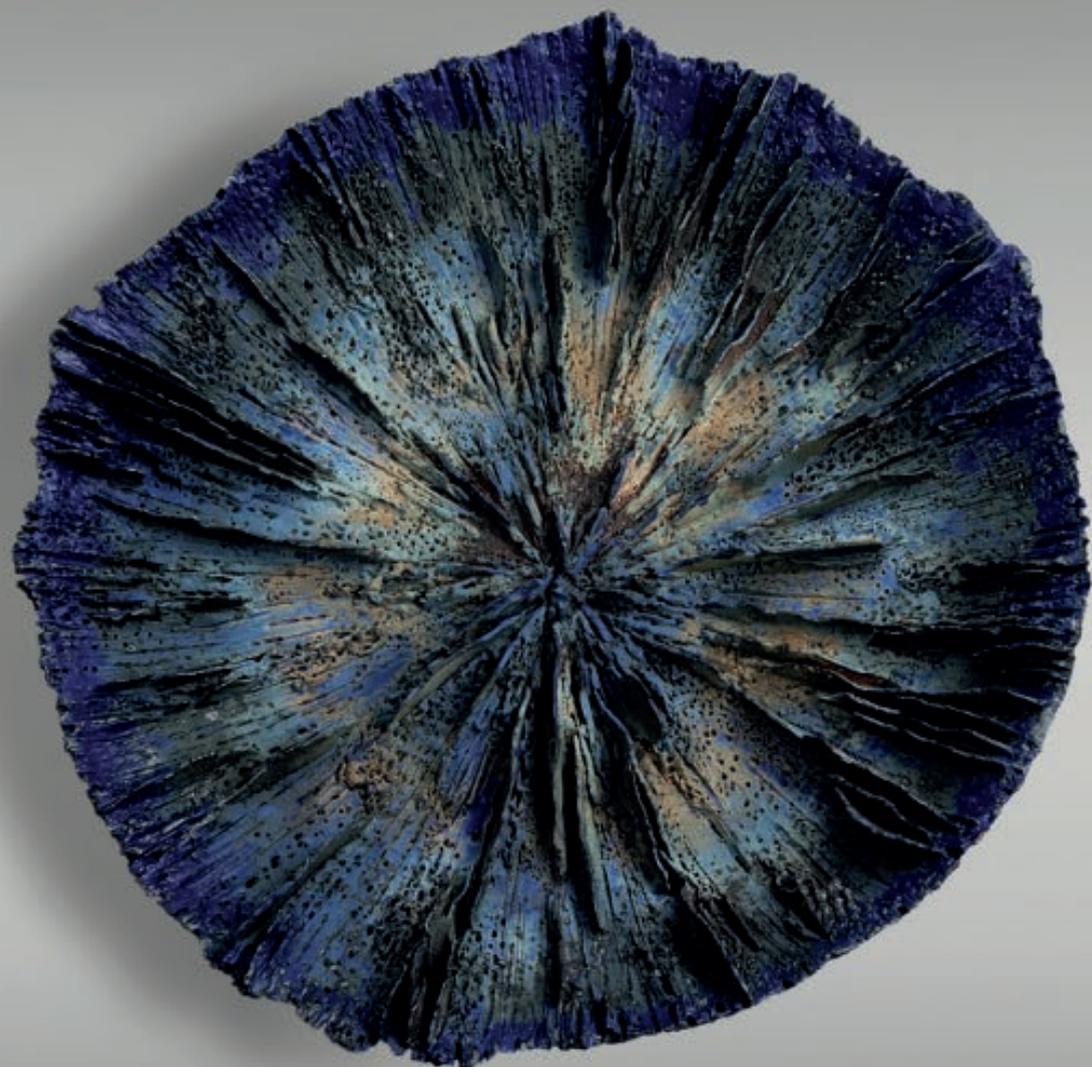


Ancíaje, 2011
Cres y engobe
63 x 67 x 27 cm



Apertura, 2011
Cres y engobe
59 x 64 x 55 cm





Obra de pared 5, 2010
Cres, esmalte y engobe
60 cm diámetro

PALPANDO Y DESPERTANDO LAS BARROCAS SOMBRAS DE LA TIERRA

¿La ola no tiene forma?
En un instante se esculpe
y en otro se desmorona
en la que emerge, redonda.
Su movimiento es su forma.

OCTAVIO PAZ, "Frente al mar".

El impulso del artista se despierta con una dinámica de urgencia incontrolable, de apetito de Creación. Tras este misterioso y apremiante relámpago de curiosidad ante lo desconocido, con la mente más calma, se entrega al juego y le sigue el hilo a la traviesa intuición, hasta atrapar el chispazo. Luego de un reposo, acepta los problemas técnicos, solucionando los inevitables fracasos y accidentes, para pronto observar y tomar conciencia de las limitaciones del material. Después de madurar el acto, se podrá buscar el equilibrio entre la realidad física y el sensible espejo interior de lo imaginado.

Pascale Lehmann trabaja la movediza y frágil greda en su estado primigenio, antes de que fragüe y se convierta en un potente talismán de gres. La cerámica tiene sus propias leyes y el artista solo intuye cuál es el camino a seguir; la tierra es dócil, pero tiene sus reglas claras que no se pueden torcer. Hay que tener el don de equilibrar los gestos que la mano va palpando —y al mismo tiempo apretando y seleccionando— con la selva de ideas que la cabeza va modelando. Los tiempos lentos y precisos del endurecimiento de la pasta hasta su cristalización, permiten oír la milenaria vocación oriental de la espera y la paciencia, para avanzar en el metódico tejido del barro.

Lehmann viene del mundo del diseño y explora con soltura el proceso de formar volúmenes en cerámica, inspirados en el péndulo del micro y macrocosmos: desde complejas abstracciones que se plasman en obras escultóricas de cierto tamaño, hasta concretar formas precisas, que adivinamos están dentro de la tradición de la cerámica más íntima o utilitaria. Imagina y construye objetos que están en la etapa creativa de la transformación o descomposición, en el lento proceso evolutivo. Así es como al construir sus volúmenes de greda, destruye el modelo inicial de factura, controlando cada detalle y armando un convincente vocabulario personal, agregando texturas con diferentes arenas y chamotes para animar las petrificadas superficies.

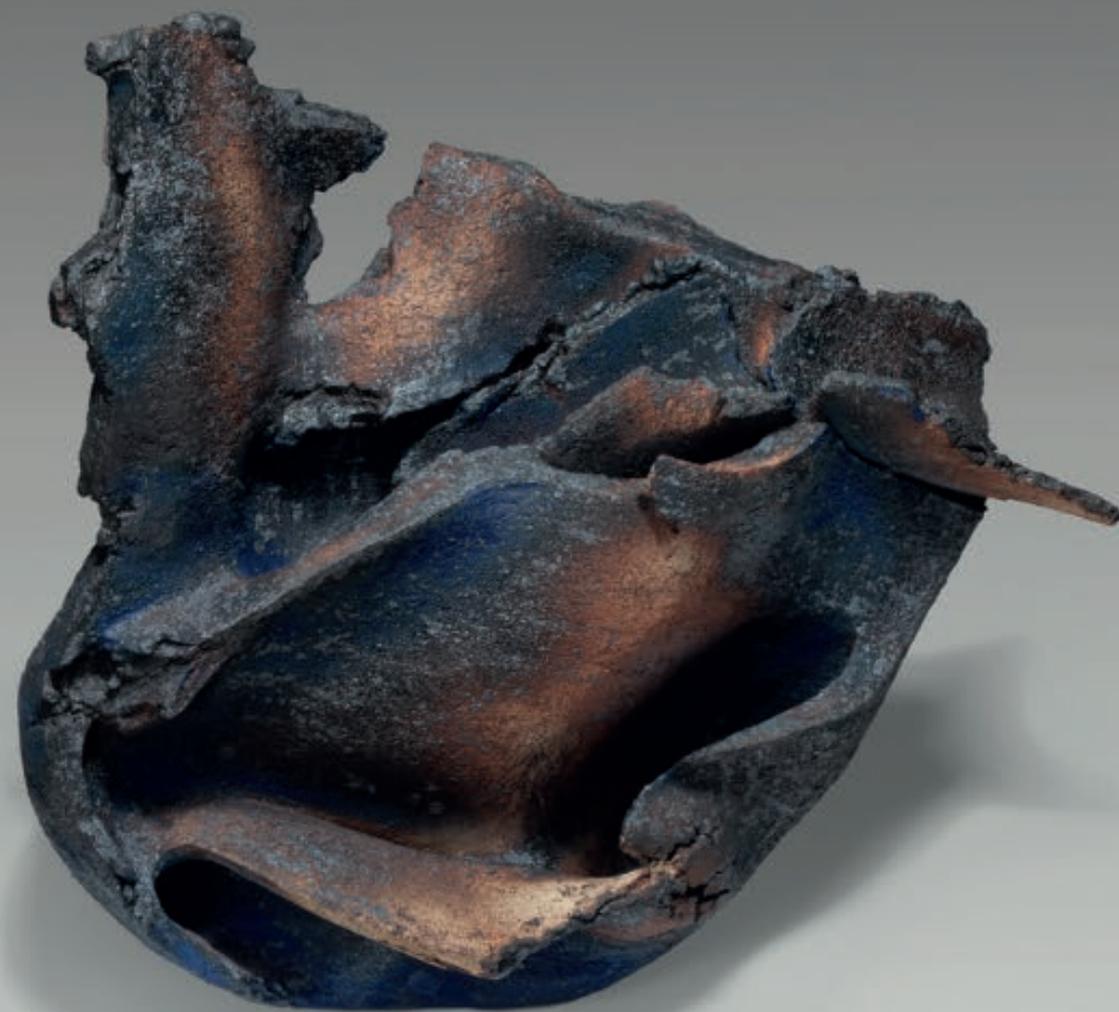
La obra de Lehmann no nace por generación espontánea ni del cero absoluto. Cada una de sus cerámicas descarga el estudio y la observación de un detonante pasado. Detalladamente dibuja bosquejos, llenando páginas de observaciones que luego traspasará a la greda, interpretando las caprichosas texturas que busca y encuentra en la frontera de las formas. A veces estas pertenecen a la geografía terrestre, otras a los reinos vegetal o mineral. Hay superficies calcáreas que nos recuerdan algas abrasadas por el sol; hay formas turbulentas, parecidas a las que se constituyeron al quinto día de la creación del universo. El hilo conductor de su obra cerámica es la fuerza de la naturaleza en evolución.

Hay esculturas que se relacionan con la germinación de una joven montaña andina que comienza su milenar ciclo de maduración, que se modifica por los arrastres de glaciares, los torrentes de aguas o las incendiarias lavas. En el caso de sus obras más íntimas, un plato se transforma en un valle en el umbral de la tormenta, o un extendido y cóncavo bol muta en un mar encrespado, de corrientes subterráneas.

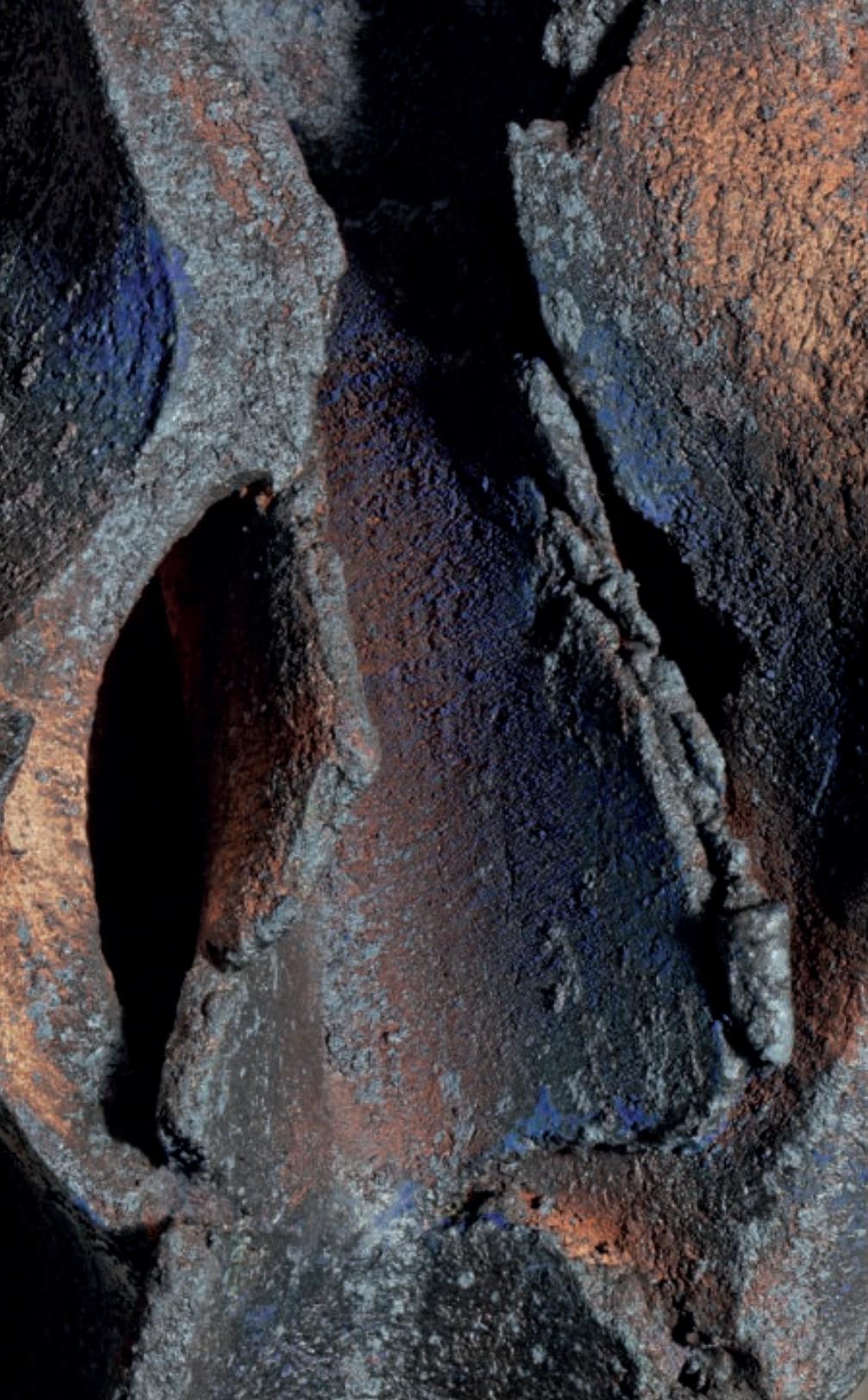
Lehmann fertiliza sus cerámicas con engobes y esmaltes preparados después de rigurosos experimentos, convirtiéndose en una versátil colorista y logrando una personal gama de valores pétreos que realzan la rugosidad textural del barro en que se amoldan las sombras. Nos hace recordar cómo afloran los relaves o sedimentos de minerales, escondidos en el corazón del magma de la tierra; la conformación de una perfecta rosa de los vientos; una extravagante vaina de palmera centenaria; inabarcables escenarios de rocas y desiertos, o una caprichosa laguna seca o salar del altiplano.

Como sigilosa y responsable vigilante de las tradiciones de la cerámica, Pascale Lehmann asume con éxito la ardua tarea de darle vida a la transmutable tierra. Su ojo absorbente está siempre atento y en movimiento, mientras investiga y modela la evolución del cuerpo terrestre. Su visión y sensibilidad se develan sin distracción ante la metamorfosis de la barroca naturaleza, elevando complejos volúmenes para celebrar la belleza y la evolución de la vida.

BENJAMÍN LIRA VALDÉS
Febrero de 2012



Recorridos, 2011
Gres, esmalte y engobe
56 x 62 x 43 cm



Recorridos, 2011
Cera, esmalte
y engobe
56 x 62 x 43 cm





Fragmentos, 2010
Cres y engabe
70 x 62 x 32 cm





Yusef, 2009
Cera, esmalte y engobe
90 x 61 x 39 cm





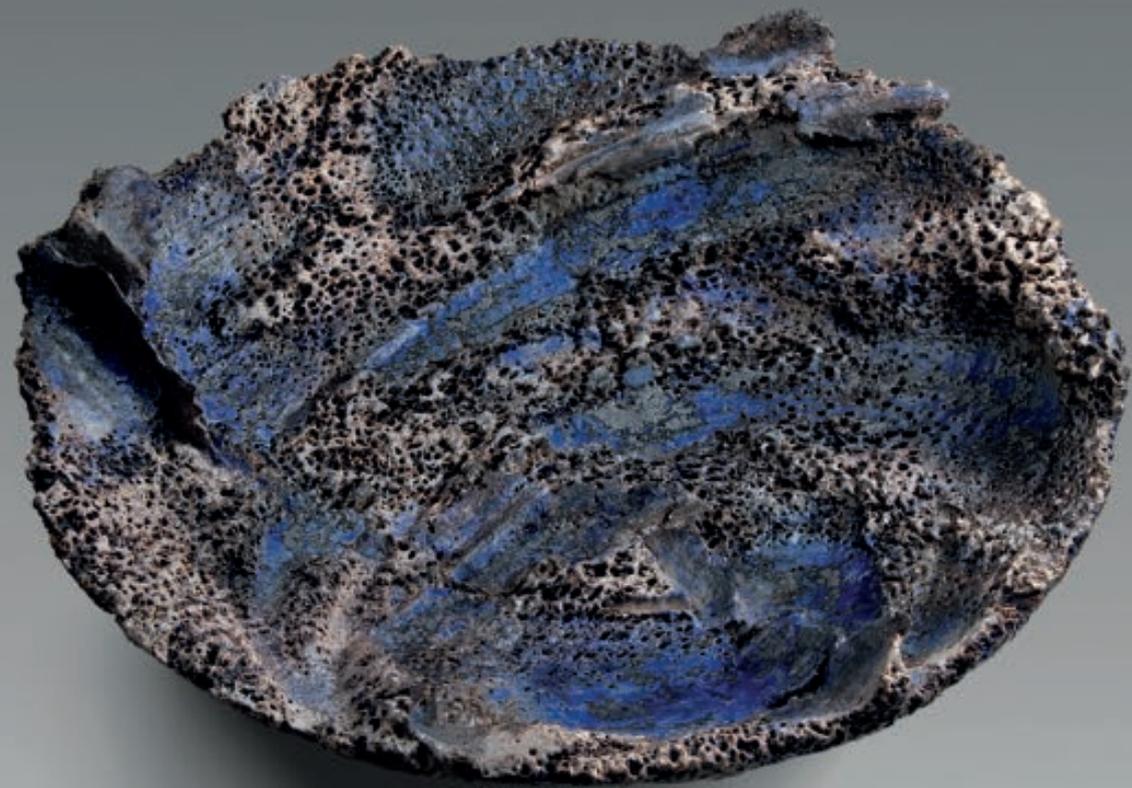
Oscilaciones 1, 2009
Cres, esmalte y engobe
43 x 35 x 10 cm



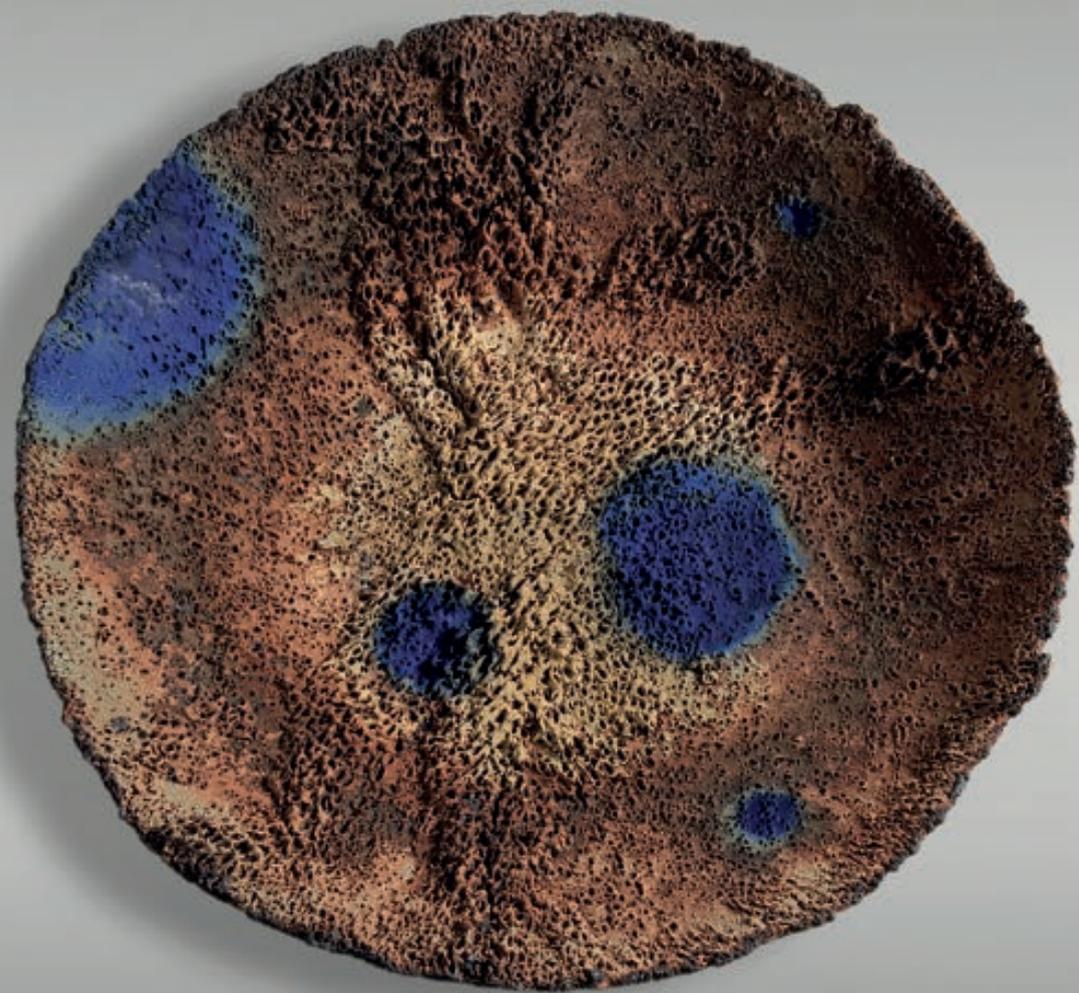
Sonidos térreas 1, 2010
Cres, esmalte y engobe
44 x 54 x 54 cm



Equilibrios 3, 2009
Cres, esmalte y engobe
48 x 62 x 35 cm



Obra de pared 6, 2010
Cres, esmalte y engobe
58 cm diámetro



Obra de pared 4, 2010
Cres, esmalte y engobe
60 cm diámetro



Oscilaciones 2, 2009
Cres y engobe
96 x 65 x 36 cm



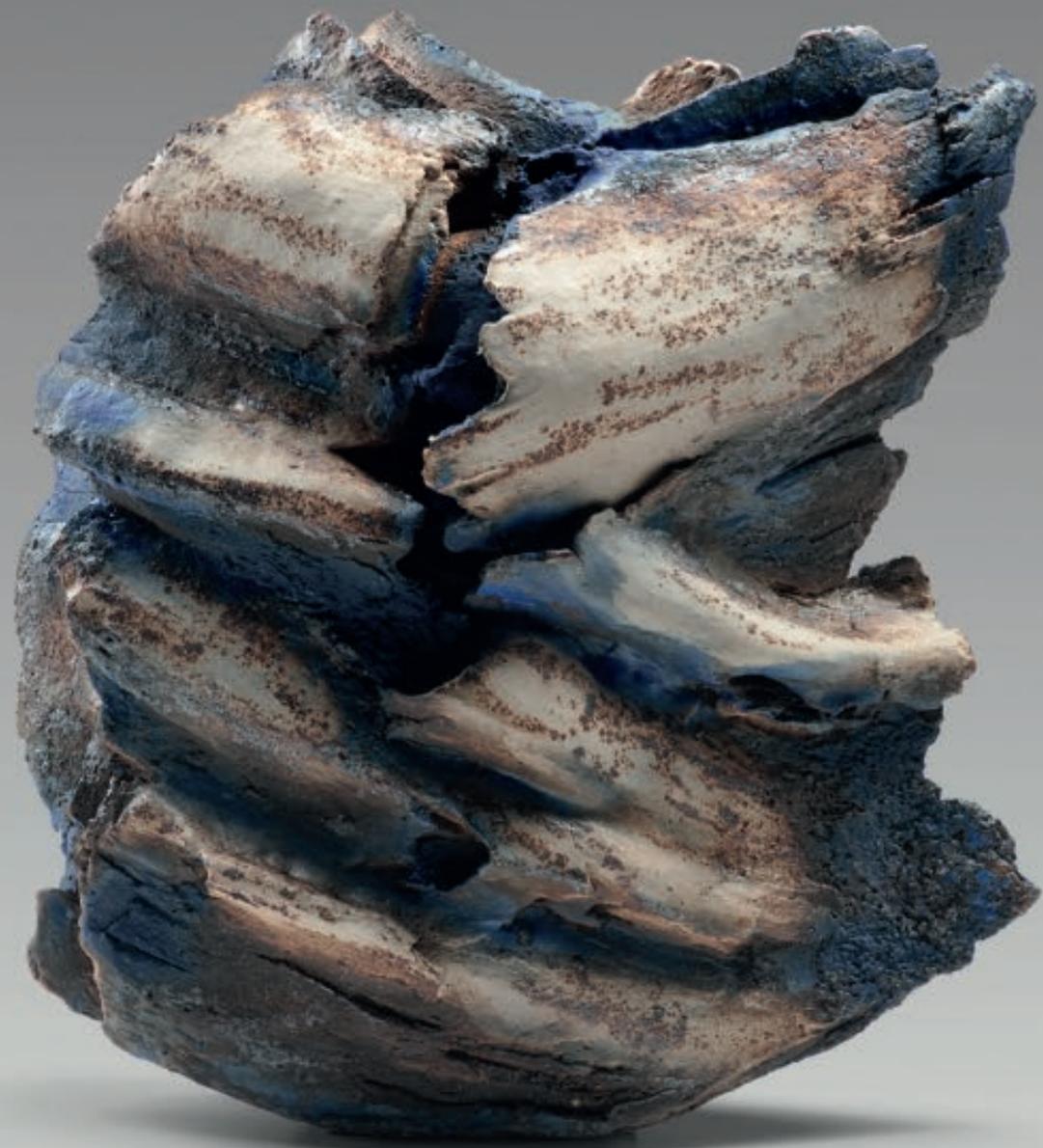
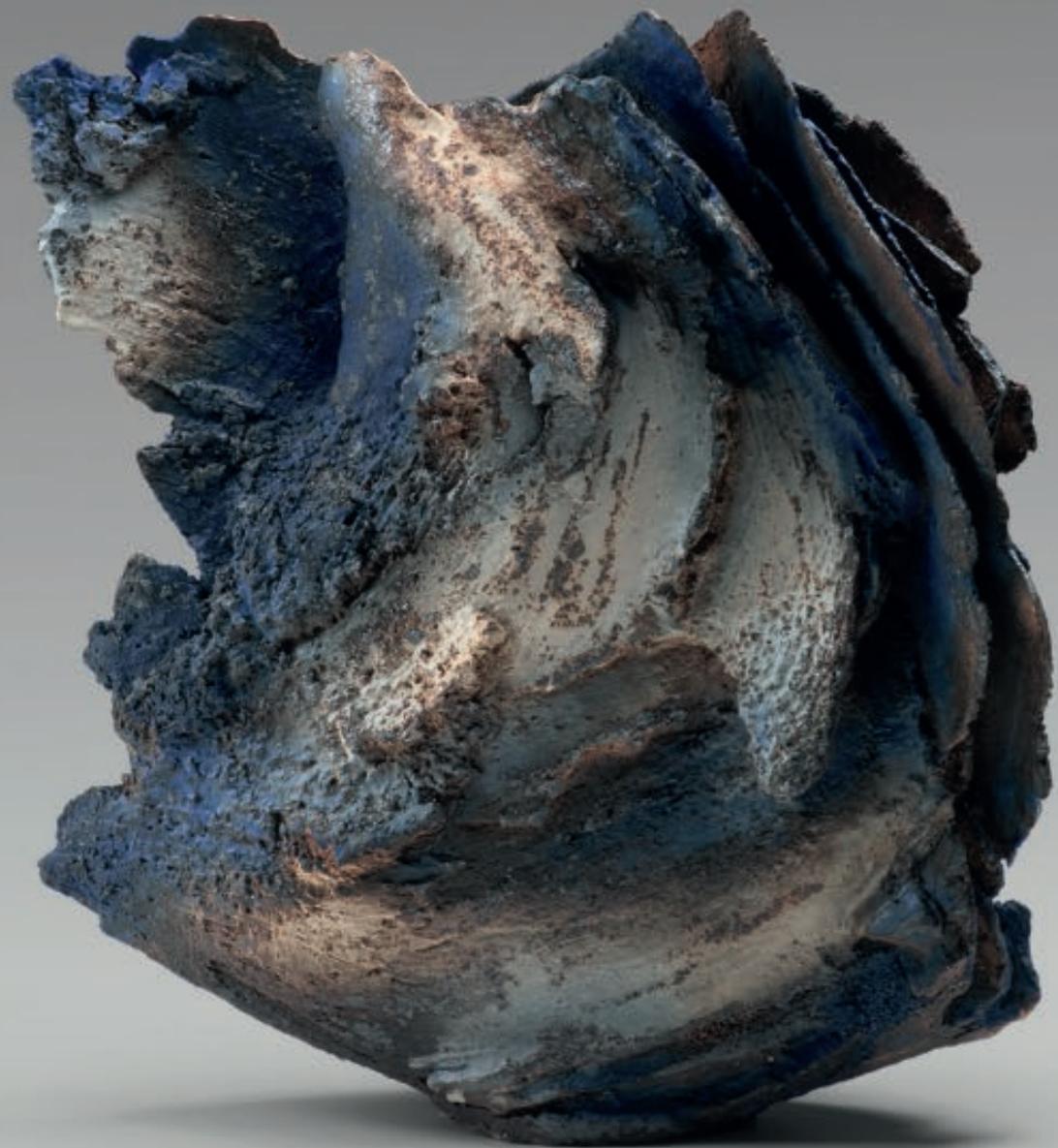


Esfera 1, 2011
Gres, esmalte y engobe
28 cm diámetro



Esencia 2, 2011
Cres y engobe
70 x 65 x 43 cm





Abrazo, 2010
Cres, esmalte y engobe
40 x 38 x 16 cm



Ecos de tiempo 2, 2009
Gres, esmalte y engobe
53 x 55 x 15 cm

Obra de pared 2, 2009
Gres, esmalte y engobe
58 cm diámetro





Travesía, 2010
Cres y engobe
80 x 57 x 24 cm





Oscilaciones 1, 2009
Gres, esmalte y engobe
43 x 35 x 10 cm



Sonidos térreos 1, 2010
Gres, esmalte y engobe
44 x 54 x 54 cm

Equilibrios 3, 2009
Gres, esmalte y engobe
48 x 62 x 35 cm





Tiempo efímero, 2010
Cres, esmalte y engobe
63 x 61 x 50 cm

La luz solar siempre quiere mostrarnos la esencia de las cosas. Destaca aun en lo imperfecto su causalidad y su posible retorno al orden armónico.

La luz del sol es expansiva, quiere llegar a todos los rincones, abrir las incógnitas, definir los ocultos. La luz solar nos gratifica, incluso en el torbellino de nuestros tropiezos, en la fuga hacia el caos nos recuerda el cauce original y lo devela.

El trabajo de Pascale Lehmann no puede negar su origen luminoso, su bien entendido sentido de la estructura dinámica y su anhelo de vibración y expansión.

Recupera un hábitat que alberga las fuerzas ordenadoras de la materia y permite que se remonten a su matriz inmaterial. Esa energía insustancial cuaja en una materia inerte, desvitalizada y árida como es la arcilla, llenándola de vida y de sentido.

El llamado de la obra en arte comienza por el asombro. Una perplejidad que nos hace detenernos ante ella e inquirirla. Esto ocurre cuando el material del que está hecha llega a tener una auténtica existencia. Aquellos materiales que antes fueron pura dispersión, materia esperando ser elaborada, se integran dando a luz una auténtica presencia.

En esta perspectiva, la obra no quiere decir algo, ni remite a un significado como símbolo, sino que se muestra en su propio ser.

La obra de Lehmann tiene una porfiada inclinación a la belleza. A la belleza a secas, sin mayor análisis o discurso, a esa que simplemente (o complejamente) se impone sobre la desarmonía. Las fuerzas telúricas que afectan su trabajo –ya sea por la materialidad o por los procesos algo fortuitos que atraviesa– no logran subyugar ese afán de estructurar y organizar. Sus trabajos nos asombran por esa obstinación a torcer la mano de la sombra y la decadencia, por abrirse paso entre las fuerzas que buscan desarticular y con ello engañar esa necesidad definitoria de lo humano, de enfrentarse directa y netamente al ser. Entonces, no hay aquí una belleza banal o impostada, sino una belleza que surge del imperativo a constituirse ontológicamente.

Una energía muy poderosa gobierna esta obra y hace prevalecer un afán estético primigenio en su fondo, aunque producto de una aplicación y una perseverancia tan conscientes y serias que dejan poco al azar.

Es tan enérgica su fuerza organizadora, que los fracasos y los desbordes se hacen leves. El eje primordial es la soberanía de un impulso que abre un mundo que nunca había estado ahí de tal manera.

Heidegger tradujo la palabra griega *aletheia*, que significa verdad, por desocultamiento.

La trayectoria de Lehmann transita desde un ocultamiento –seguramente inconsciente– en sus comienzos, con formas más cerradas y texturas más pétreas, hacia un abrirse a exponer lo esencial y mostrar la entidad haciendo de ese desocultamiento un imperativo ineludible.

En sus trabajos prima la vehemencia de una fuerza que todo lo remonta, que se levanta desde sí misma una y otra vez. Y lo logra: su obra es heroica y magnífica.

Las huellas del esfuerzo pasan a ser elementos de un pasado superado por la vitalidad intrínseca de vectores autónomos, que van dibujando su poderoso itinerario. Envolviendo y seduciendo.

Porque el arte contemporáneo se ha hecho en extremo “alusivo a”, simbólico, y a la vez hermético, un trabajo como el que nos ofrece Pascale Lehmann nos provoca inquietud. Nos enfrenta a una presencia por sí misma. La energía y la potencia de un acto que se plasma y queda ahí, ante los ojos y los sentidos en lo que es, y que al encontrar su existencia terrena obtiene una quietud que le es propia. No alude, no representa. No simboliza. No requiere del sujeto que vivencia y opina, para ser.

Esa independencia, expresada en aquella voluntad autónoma de ser ella misma, posiblemente es lo que perturba. Es una obra que no muestra su duda...

Por tanto, aunque la reflexión que nos demandan es más experiencial que intelectual, estas obras son autónomas, no dependen de la comprensión o la interpretación. Hay una sensibilidad más allá de los órganos perceptivos que capta esa fuerza resuelta y decidida, ese destino indudable de darse existencia. Y eso se experimenta como belleza.

¿Qué se abre ante nosotros en esta obra? Claramente una trayectoria. Un humilde, perseverante y resuelto aprendizaje. Una investigación abierta, pero que sabe lo que busca. No sé dónde lo sabe, pero lo sabe.

ANA MARÍA YACONI
Historiadora del Arte
Directora Fundación Plaza Mulato Gil de Castro
Diciembre de 2011



Transformaciones, 2010
Cres y engobe
56 x 60 x 54 cm



PASCALE LEHMANN SCASSI-BUFFA

Nace en Santiago de Chile, en 1963.

Estudia diseño en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Trabaja como empresaria y diseñadora, y realiza asesorías en el campo del diseño textil.

En 2005 ingresa al taller Huara Huara. Trabaja en gres y, en forma paralela, realiza estudios teóricos en cerámica y esmaltes.

Los engobes y esmaltes cerámicos que cubren sus esculturas han sido ideados y elaborados por la artista, y son el fruto de un proceso continuo de investigación.

La temática de su trabajo vincula sensibilidad y paisaje, centrándose en la naturaleza y la reinención de sí misma. Sus obras privilegian la espontaneidad y la autenticidad del instinto expresivo.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

2012 *Tierra abierta*. Galería Artespacio, Santiago, Chile.

EXPOSICIONES COLECTIVAS

2012 Exposición cerámica taller Huara Huara. Scuola Italiana, Santiago, Chile.

2011 *Cobre y barro*. Bodegón Cultural de Los Vilos, Los Vilos, Chile.

2010 Mural para el Bicentenario Nacional *Cobre y barro*. Bodegón Cultural de Los Vilos, Los Vilos, Chile.

25 x 25. Galería de Arte Patricia Ready, Santiago, Chile.

2009 *Reflejos de barro*. Museo Andino, Alto Jahuel, Chile.

2008 *Susurros de tierra*. Casas de Lo Matta, Santiago, Chile.

2007 *Obras de amigos artistas*. Embajada de Francia, Santiago, Chile.

AGRADECIMIENTOS

A Ruth Krauskopf, directora del taller de cerámica Huara Huara, al artista Benjamín Lira y a la historiadora del arte Ana María Yaconi, por sus magníficos ensayos, gran respaldo y constantes aportes.
A los asistentes del taller Juan Carlos Chavarría y José Muñoz, por su permanente colaboración en mi trabajo.
Al fotógrafo Fernando Maldonado, por su importante ayuda y excelentes fotos.
Al equipo de revista *Esteka*, por permitirme la publicación del artículo de Ana María Yaconi.
A mi hija arquitecta Antonia Besa Lehmann, cuyo talento artístico y generosidad han hecho posible el diseño de este catálogo.

DISEÑO CATÁLOGO

Antonia Besa Lehmann

EDICIÓN DE TEXTOS

Andrea Torres Vergara

FOTOGRAFÍAS

Fernando Maldonado Roi

Páginas N° 6, 9, 10, 11, 12, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 26, 27, 30, 31, 34, 35, 37, 41.

Antonia Besa Lehmann

Páginas N° 24, 25, 28, 29, 32, 33, 36, 38, 42.

IMPRESIÓN

Ograma

Este catálogo ha sido editado en 800 ejemplares con motivo de la exposición TIERRA ABIERTA de esculturas en cerámica de Pascale Lehmann en la Galería Artespacio, con el patrocinio de:

www.pascalelehmann.cl

Santiago de Chile, junio de 2012

©Pascale Lehmann Scassi-Buffa, 2011. Derechos reservados.